

# CUERPO Y TEXTO. REFLEXIONES EN TORNO A LA TEORÍA LITERARIA DE HÉLÈNE CIXOUS

BODY AND TEXT. REFLECTIONS ON THE LITERARY THEORY OF ÉLÈNE CIXOUS

CORPO E TEXTO. REFLEXÕES SOBRE A TEORIA LITERÁRIA DE HÉLÈNE CIXOUS

Zaradat Domínguez Galván<sup>128</sup>

**RESUMEN:** En este artículo se analizan dos de las ideas más importantes que conforman el pensamiento de la filósofa francesa y crítica literaria Hélène Cixous, las de cuerpo y texto. Dos nociones clave para entender el pensamiento de esta intelectual y para acercarnos a la que es su mayor contribución: la creación y teorización del concepto escritura femenina, desarrollado en el emblemático ensayo *La risa de la medusa* (1979). El análisis de los vínculos existentes entre el cuerpo y el texto nos permite entender la importancia que tiene la literatura como manifestación que posibilita la aprehensión de la experiencia y de la escritura femenina como práctica que permite mostrar la subjetividad de las mujeres, darles voz y permitirles la entrada en un discurso que tradicionalmente ha sido masculino y patriarcal, como sujetos válidos portadores de identidad y de historia.

**PALABRAS CLAVE:** Cuerpo; texto; escritura femenina; Hélène Cixous.

**ABSTRACT:** This article discusses two of the most important ideas that make up the thought of literary criticism and French philosopher Hélène Cixous, body and text. Two keywords to understand the thought of this intellectual and approach that is his greatest contribution: the creation and theorizing of the concept women's writing, developed in the emblematic essay *The laugh of the Medusa* (1979). The analysis of the links between the body and the text allows us to understand the importance that has the literature as a manifestation that allows the seizure of the experience and the women's writing as a practice that allows to show the subjectivity of women, give them a voice and allow them entry into a discourse that has traditionally been male and patriarchal, as valid subjects carrying of identity and history.

---

<sup>128</sup> Doutora em Literatura hispanoamericana pela Universidad de Las Palmas de Gran Canaria - Espanha. Professora na Universidad de Las Palmas de Gran Canaria - Espanha. ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0002-8964-8561>. E-mail: [zaradat.dominguez@ulpgc.es](mailto:zaradat.dominguez@ulpgc.es)

**KEYWORDS:** body; text; women’s writing; Hélène Cixous.

**RESUMO:** Este artigo aborda duas das mais importantes ideias que compõem o pensamento do filósofo francês Hélène Cixous e crítica literaria, corpo e texto. Duas palavras-chave para compreender o pensamento do intelectual neste e aproximar-nos de que é a sua maior contribuição: a criação e a teorização do conceito escrevendo mulheres, desenvolvidas no julgamento de livro *The Laugh of the Medusa* (1979). A análise das relações entre o corpo e o texto nos permite compreender a importância que tem a literatura como uma manifestação demonstração que permite a apreensão da experiência e a fêmea de escrever como uma prática que permite mostrar a subjetividade das mulheres, dar-lhes uma voz e permitir-lhes a entrada em um discurso que tem sido tradicionalmente masculina e patriarcal, como sujeitos válidos carregando da identidade e da história.

**PALABRAS-CHAVE:** Corpo; texto; escrita femenina, Hélène Cixous.

*Yo no «empiezo» por «escribir»: yo no escribo. La vida hace texto a partir de mi cuerpo. Soy ya texto. La Historia, el amor, la violencia, el tiempo, el trabajo, el deseo lo inscriben en mi cuerpo, acudo al lugar donde se hace oír «la lengua fundamental», la lengua cuerpo en la cual se traducen todas las lenguas de las cosas [...].*

Hélène Cixous, *La llegada a la escritura*.

## 1. INTRODUCCIÓN

El cuerpo, palabra cuyo étimo proviene del latín *corpus*, es tal y como indica el *Diccionario de la lengua española* (2014) tanto “aquello que tiene extensión limitada, perceptible por los sentidos” como el “conjunto de los sistemas orgánicos que constituyen un ser vivo” en sus dos primeras acepciones. Todas las personas sabemos lo que es un cuerpo porque todos poseemos uno, lo poseemos y él a su vez nos posee a nosotros. Haciendo una síntesis de ambos significados, cada uno somos una extensión limitada y un sistema orgánico. Es perceptible por los sentidos, pero también, que es lo que no dice el *Diccionario*, ha sido condicionado en su interpretación por los sistemas de pensamiento. El cuerpo es el primer horizonte de nosotros mismos, allá donde pueden posarse las miradas de los otros, a través del cual pueden

escrutarnos y conocernos en un primer acercamiento. Conforma nuestra imagen, una imagen de la que no podemos desligarnos, una imagen que nos contiene y nos engulle. A ella pertenecemos y por ella somos inteligibles al mundo, es el primer acercamiento como materia sintiente y sensible. Y es, a su vez, lo que nos permite interactuar con los demás y con nuestro entorno. Somos, por tanto, en primera instancia, cuerpo<sup>129</sup>.

Sin embargo, y por todo esto, los cuerpos han sido objeto de análisis y reflexión, así como de utilización y justificación a la hora de armar ideas que conciernen a nuestras diferencias corporales, dando lugar a perversiones ideológicas tales como el racismo o el sexismo. Ha habido a lo largo de la Historia una apropiación de los cuerpos y de sus significados, una toma de posesión sobre ellos.

De este modo, podemos decir que el cuerpo actúa como texto, debido a que en él se inscriben las nociones que lo caracterizan y lo delimitan; pero además es agente productor y reproductor de discursos, puesto que nuestra entidad corpórea es la superficie primera de la palabra y de la cultura, adonde van a parar las narraciones ideológicas que la realidad social nos lega, moldeando nuestra mirada y nuestra percepción.<sup>130</sup>

---

<sup>129</sup> De la misma manera, el filósofo francés Jean-Luc Nancy, en su obra *Corpus* (2010) sentencia de manera categórica que “no tenemos un cuerpo, sino que somos un cuerpo” (55).

<sup>130</sup> Michel Foucault es el filósofo que más luz ha arrojado sobre este fenómeno. A lo largo de toda su obra, en la que analiza las prácticas de dominación desde diversos lugares como la enseñanza, la medicina, el ejército, la prisión o la fábrica, toma como centro el cuerpo de los sujetos para develar las distintas prácticas de poder que se ejercen sobre ellos, en una narrativa social e ideológica que los delimita, normaliza y regula, entendiendo el cuerpo como un texto en el que la realidad social se inscribe, y que conllevan, en última instancia, una determinación cultural y política sobre los comportamientos y las identidades. Por otro lado, desde los Estudios de Género y Feministas, la antropóloga argentina Rita Segato, autora del libro *La escritura en el cuerpo de las mujeres asesinadas en Ciudad Juárez* (2006) en su análisis sobre el cuerpo de las mujeres víctimas de violencia patriarcal y asesinato llega a la conclusión de que el cuerpo de estas mujeres no solo opera como texto sino como territorio dominado, de forma que el cuerpo es también un lugar objeto de apropiación, y entiende Segato que “cuando el poder no puede expresarse a través de la ley y del código, utiliza los cuerpos como territorio de inscripción.” (70).

Toni Morrison en su ensayo recientemente editado *El origen de los otros* se pregunta cómo se llega a ser racista o sexista. Ante esta inquisición su propia respuesta es reveladora: “Dado que nadie nace racista y no hay predisposición alguna fetal al sexismo, se aprende a alterizar no mediante la prédica o la instrucción, sino mediante el ejemplo”. (2018, p. 23). De manera que los ejemplos necesitan de corporalidades que las encarnen, al igual que los imaginarios. Es decir, lo que nos viene a decir Morrison es que la otredad no solo necesita de discursos sino de prácticas, que son llevadas a cabo por los propios sujetos.

Por tanto, cuerpo y escritura son realidades inseparables. Su vínculo proviene desde los inicios mismos de la Historia y llega hasta nuestros días, en pleno siglo XXI, en donde se están poniendo en cuestión las prácticas perpetuadas en una Historia que es eminentemente eurocéntrica y falogocéntrica. De acuerdo con esto, se hace necesario revisar y deconstruir los procesos que la han consolidado, en donde se encuentran, entre otros, los procesos de conformación de la literatura y la escritura. Allá donde se crean y perpetúan las representaciones, los mitos, los imaginarios y las cosmovisiones que nos sirven de ejemplo y de entendimiento del mundo.

En este sentido, la intelectual Hélène Cixous ha desarrollado un concepto, el de escritura femenina, que supone un aldabonazo a las concepciones universalistas de la escritura que encierran de manera solapada formas de expresión que pertenecen a la materialización expresiva de una única parte de la humanidad que se otorgó a sí misma la voz y el protagonismo como sujeto de la Historia. Es el sujeto masculino y occidental, el que ha consolidado unas prácticas de escritura pretendidamente neutras que suponen la negación de las diferencias del resto de los sujetos de la Historia, los llamados sujetos subalternos, entre los que se encuentra el sujeto femenino, como sujeto

---

doblemente silenciado, tal y como sentencia la filósofa feminista y representante de los estudios poscoloniales Gayatri Chakravorty Spivak:

Dentro del itinerario borrado del sujeto subalterno, el rastro de la diferencia sexual ha sido doblemente borrado. La cuestión no es la participación femenina en la insurgencia, o las reglas fundamentales de la división sexual del trabajo, todo ello «evidente». Es, más bien, que en ambos, como objeto de la historiografía colonialista y como sujeto de la insurgencia, la construcción ideológica del género mantiene una dominante masculina. Si, en el contexto de la producción colonial, el subalterno no tiene historia y no puede hablar, el subalterno como mujer se encuentra más profundamente aún en la sombra. (SPIVAK, 2009, p. 80)

De modo que, como vemos, el sujeto femenino ha sido objeto de una violencia epistémica generalizada, e inherente como parte de la cultura patriarcal y falocéntrica en la que estamos insertos, que por naturalizada somos incapaces de percibir. Y que se conforma como parte de una estrategia política de poder sobre los cuerpos y sus rasgos biológicos que es lo que Michel Foucault ha denominado biopolítica, de acuerdo con la idea de que “El control de la sociedad sobre los individuos no solo se efectúa mediante la conciencia o por la ideología, sino también en el cuerpo y con el cuerpo. Para la sociedad capitalista es lo bio-político lo que importa, ante todo, lo biológico, lo somático, lo corporal; la medicina es una estrategia bio-política.” (FOUCAULT, 1977, p. 210).

El término violencia epistémica que rescatamos aquí fue empleado por Gayatri Spivak para hacer alusión a “el proyecto orquestado, distante y heterogéneo, de constituir el sujeto colonial como Otro. Este proyecto es también la eliminación asimétrica de la huella del Otro en su Su(b)jet-ividad.” (2009, p. 66). Aunque el concepto surge parejo a las situaciones socioculturales de poder que se dan en el contexto de la colonización y la descolonización en este estudio interesa como hecho que se da en la cultura dominante en el intento de obliterar al Otro, al dominado. En este intento por eliminar la cultura de los

sujetos subalternos se aúnan en connivencia el colonialismo junto al patriarcado, una ideología omnipresente. Es por eso por lo que el fenómeno no puede desligarse de la dominación —naturalizada— a la que están sometidas las mujeres, quienes independientemente de la localización geopolítica están subsumidas y son víctimas de esta violencia epistémica, que supone en última instancia “[...]la extinción de los significados de la vida cotidiana, jurídica y simbólica de individuos y grupos.” (BELASTEGUIGOITIA, 2005, p. 237).

En la práctica textual y discursiva también se ha procedido a un silenciamiento continuado de las voces divergentes, de las voces que encarnan las diferencias sociales, de las voces que son en la jerarquía social marginadas y relegadas a ámbitos privados y de exclusión pública. Por eso Gayatri Spivak se pregunta si pueden hablar los subalternos. Para ella sí pueden hablar, aunque el problema reside en que no son escuchados. De modo que para que sus voces puedan ser visibilizadas propone desde los estudios subalternos un proyecto descrito como esencialista y que debe “llevarse a cabo mediante una práctica textual y radical de las diferencias” (SPIVAK, 2009, p. 75).

De acuerdo con este objetivo y con la convicción de que la literatura es una fuente de aprehensión y articulación de la experiencia propongo recuperar el término y el concepto de escritura femenina como modo de rescatar la historia negada de las mujeres, quienes en la tradición y el canon literario están desposeídas de imaginarios y representaciones propias. Sin embargo, en las últimas décadas estamos asistiendo a una nueva literatura de mujeres en la que el cuerpo femenino es el punto de partida desde el cual mirar y narrar el mundo, contrariando así toda una tradición donde el imaginario femenino ha sido escrito y fijado literariamente por los hombres desde su visión masculina y patriarcal.

El cuerpo ocupa un lugar central en el pensamiento de la filósofa y crítica literaria Hélène Cixous (ORÁN, 1937), y es a partir de esta realidad física que

concibió el concepto de *écriture féminine*, una teorización de relevancia que se tomó en consideración sobre todo por los estudios de género, pero no así por los estudios literarios. De hecho, la figura de esta pensadora es conocida en los ámbitos de la filosofía feminista y paradójicamente no es debidamente atendida por la teoría y la crítica literaria española, siendo esta Catedrática de literatura inglesa, y habiéndose doctorado con una tesis sobre la obra de James Joyce.

Igualmente, la recepción de su obra nos viene de la mano del feminismo y de su ensayo emblemático a este respecto, *La risa de la medusa* (1979); mientras que el resto de su obra tanto ensayística como literaria han sido olvidadas, pese a cultivar los distintos géneros — poesía, prosa y dramaturgia— de manera prolífica. Es así como siendo una de las pensadoras más relevantes del panorama actual en Francia, su obra fuera del ámbito anteriormente citado no es conocida, tanto es así que en España apenas contamos con traducciones de sus obras. Ciertamente es que su trascendencia como feminista tiene que ver además con que fue una precursora de los Estudios Femeninos. De hecho, en 1974 se creó el primer Doctorado dedicado a estos estudios en la Universidad Paris VIII en donde Cixous ostentaba el cargo de directora del Centro de Estudios Femeninos.

No obstante, su obra y su pensamiento excede esta limitación teórica y adquiere transcendencia no solo desde la filosofía política y feminista sino también en el campo de la literatura, tanto en el de la creación como en el de la crítica y teoría literaria. Por tanto, considero que el legado literario que esta autora nos ha dejado debe ser rescatado y revalorizado, impidiendo que caiga en el olvido de los años. Valgan como contribución estas breves reflexiones acerca de la importancia del cuerpo en la escritura, una idea que cada vez está más en boga en muchas de las prácticas literarias actuales, y de la que fue precursora la autora protagonista de este artículo y en la que me detendré a continuación.

## 2. CUERPO Y TEXTO EN EL PENSAMIENTO DE HÉLÈNE CIXOUS

Hélène Cixous se preguntó en algún momento de su *Llegada a la escritura* para qué sirve el cuerpo. A lo que respondió: “Los mitos nos hacen polvo. El Logos abre su gran hocico y nos traga” (CIXOUS, 2006, p. 29). La imagen dada es la de la carne, el cuerpo, devorado por la razón y el conocimiento, evocado con la misma ferocidad con que Saturno devora a su hijo en el óleo de Goya. Es la visión del desgarrar y la condena.

A este respecto es necesario matizar los hechos. Ese Logos devorador de un cuerpo se convertiría en primera instancia en devorador de sí mismo: en autófago. Porque el Logos es el propio cuerpo: nace en él y en él se consagra. No existe Logos sin cuerpo ni fuera de él. El cuerpo es su patria. Y desde ese territorio irradia todo su poder, en un movimiento centrípeta. El origen es el cuerpo y su mayor víctima. Hasta el punto de fagocitarlo. El cuerpo así, origen de la vida biológica y mental es reducido, anulado y encorsetado por el Logos. Porque éste es el principio y el fin, el alfa y el omega del devenir de nuestra carne en el mundo, una carne convertida en cuerpo y éste —si puede— en sujeto. Así, la tradición filosófica desde Platón, Descartes, Husserl y Sartre, ha escindido ontológicamente el cuerpo de la mente —entendida ésta como alma primero y luego como conciencia—, y en esa relación el cuerpo siempre ha sido relegado y subordinado a la psique.

Logos y cuerpo se convierten de este modo en un uroboros que se muerde la cola y se devora a sí mismo a perpetuidad. Somos cuerpo y somos Logos: éste nos determina en un designio fatal: criatura o engendro de la mente que nos transforma. Podemos concluir, por tanto, que no puede existir el Logos sin el cuerpo que lo creó; con todo, paradoja existencial, éste se verá determinado y conformado por el uso que se haga de aquél. De este modo, coincido con Judith Butler en el siguiente análisis:

La mente no sólo somete al cuerpo, sino que eventualmente juega con la fantasía de escapar totalmente de su corporeidad. Las asociaciones culturales de la mente con la masculinidad y del cuerpo con la feminidad están bien documentadas en el campo de la filosofía y el feminismo. En consecuencia, toda reproducción sin reservas de la diferenciación entre mente/cuerpo debe replantearse en virtud de la jerarquía implícita de los géneros que esa diferenciación ha creado, mantenido y racionalizado comúnmente. (BUTLER, 2013, p. 64)

Empero, tras contrariar a Cixous y su consideración sobre Logos y cuerpo, comparto con ella su tesis expuesta en *La llegada a la escritura* sobre la conciencia de que el cuerpo está atravesado por la palabra. Y como seguidora de esta revelación deseo grabar a fuego este pequeño pensamiento que guiará las reflexiones de aquí en adelante. Recreémonos primero en las palabras de Cixous sobre su cuerpo y su nombre:

Desde ese espacio cruzado por el desconcierto, ¿cómo hubiera podido decir «soy»? Mis tumultos se hallaban reunidos a lo sumo bajo un nombre, ¡y no cualquiera! Cixous un nombre a su vez tumultuoso, indócil. ¿Eso, un «nombre»? Esa palabra extraña, bárbara, y tan mal soportada por la lengua francesa, eso era «mi» «nombre». Un nombre imposible. Estrambótico. Un nombre que nadie sabría escribir y era yo. Es todavía yo. Un nombre, pensaba, cuando lo volvían contra mí para chapurrearme chapurreándolo, una de esas palabras extranjeras, indigeribles, inclasificables. Yo era nadie. Pero podía, en efecto, ser «Cixous», y las mil deformidades que el ingenio, la malicia detestable, consciente o inconsciente pudieron hallarle sin descanso. Gracias a este nombre supe muy pronto que existía un lazo carnal entre el nombre y el cuerpo. Y que el poder es temible porque se manifiesta bien cerca de los secretos de la vida humana, a través de la letra.

Podían hacerme daño en la letra, en mi letra. Y sobre la piel de las desposeídas imprimían una letra. Yo era, pues, nadie; pero un cuerpo surcado de rayos y de letras. (CIXOUS, 2006, p. 43-44)

Así, Logos y letra son cuerpo. Al cuerpo inicial como lienzo en blanco se le imprimen el Logos y la palabra, sellando bajo la piel un discurso y una narración que emanará luego de ese cuerpo a la escritura, al texto literario.

Un cuerpo de rayos y de letras es pues el cuerpo de Cixuos, pero también el de todas las mujeres y el de los hombres, aunque en estos los rayos y las letras se han formado con una carga simbólica distinta, de acuerdo con su sexo y su asignación de género. Considero, de este modo, que el cuerpo es un territorio atravesado por palabras y discursos, que durante miles de años ha sido cobijo de percepciones instauradas y dirigidas, a lo largo de la historia de la humanidad y del pensamiento, creyéndolo hueco. Se ha peregrinado, por lo tanto, por ese territorio durante años dejando en él los restos de un pensamiento androcéntrico, hasta colmarlo de sobras y cenizas.

La mujer despertó al mundo con un cuerpo cuyo sentido y funcionalidad ya estaba dictado de antemano. El cuerpo es parte del orden del mundo, de un devenir que creemos natural pero que no lo es. La cultura como producto humano también es un artificio, como lo puede ser la propia literatura.

¿Soy yo ese no-cuerpo vestido, envuelto en velos, alejado cuidadosamente, mantenido, apartado de la Historia, de las transformaciones, anulado, mantenido al margen de la escena, al ámbito de la cocina a al de la cama? (CIXOUS, 2006, p. 22)

Así, el cuerpo, aunque nace libre, virgen de palabras, con el paso del tiempo la sociedad va imprimiendo y sellando bajo la piel el contenido simbólico de la ideología del cuerpo: el género. Un discurso que se diluirá en sangre como una narración corpórea que emanará luego de ese cuerpo a la escritura, al texto literario. Y por eso la literatura femenina es una constante reescritura de nosotras mismas<sup>131</sup>, intentando dar la forma propia a un lenguaje adquirido que se ha gestado y formulado desde el principio de los tiempos.

---

<sup>131</sup> Las conceptualizaciones de escritura y literatura femenina han sido ampliamente cuestionadas y debatidas por la crítica literaria feminista. Desde que Cixous diera entidad a la noción de escritura femenina y la apropiación y desarrollo del término por autoras como Luce Irigaray y Julia Kristeva, ambos conceptos han sido problematizados en su interpretación biológico sexual. Desde este punto de vista se ha rebatido la especificidad de la escritura

Por eso, redirigiendo la pregunta de Cixous a nuestro campo literario ¿para qué sirve el cuerpo?, podríamos decir que sirve para contener la literatura y para escribir, pues como he formulado anteriormente el cuerpo lleva impresas narraciones y discursos que luego traspasará a la escritura.

He escogido para comenzar este interrogante de Cixous no solo en tanto inquisición corpórea sino también porque la autora hace palpable las contradicciones de lo femenino, siendo además como es la formuladora de la *écriture feminine*, término que acuñó en el libro *La risa de la medusa* (1979). Su pensamiento se envuelve de sugerentes formas poéticas que, con todo, no rompen con el estigma que carga: ser de difícil lectura, según la editora Marta Segarra (cf. *Entrevistas a Hélène Cixous. No escribimos sin cuerpo s/p*). Su obra literaria, crítica y filosófica ahondará ampliamente en el lenguaje y la escritura; en la alteridad desde su doble condición de mujer y de extranjera. Sus postulados beben del deconstruccionismo derrideano y desembocan en el rechazo de los binomios en los que se ha basado la metafísica occidental por entender que éstos siempre se construyen sobre un orden jerárquico que perpetúa la dominación: bien/mal, esencia/existencia, cultura/natura. En *La risa de la medusa*, obra indispensable para el feminismo contemporáneo, diserta sobre la escritura desde el cuerpo y la voz femenina, se adentra y desmenuza la relación entre el hombre y la mujer a lo largo de la historia y la literatura, un itinerario que recorre para desentrañar conceptos como falogocentrismo, carencia, alteridad y poder, a través de la lógica del deseo masculino y el desorden del goce femenino.

---

femenina y su identidad. Sin embargo, en este artículo propongo una lectura del término a través del ensayo de Cixous *La risa de la medusa*, a contracorriente de la recepción que, generalmente, ha tenido su obra, relegándola al feminismo de la diferencia, o malinterpretando esta diferencia y reduciéndola a la biología. La lectura que se lleva a cabo en este artículo toma el concepto como una noción que involucra no una esencia mujer sino una condición mujer, un cuerpo situado en su tiempo y espacio y construido culturalmente. Por tanto, se trata de una diferencia cultural que se crea sobre los cuerpos y no de una esencia biológica de género.

Pero, ¿qué entiende Cixous por escritura femenina y por qué sostiene que hay una escritura del cuerpo? ¿Es esencialista la teoría de Cixous? ¿Dictamina acaso una normativa de lo que es y debe ser la escritura femenina? Mi conclusión es que no, que de hecho esta autora huye de la limitación de categorizar, para reconocer la relación entre lo que denomina la “economía de la feminidad” y la escritura:

Existe un vínculo entre la economía de la feminidad, la subjetividad abierta, pródiga, esa relación con el otro en la que el don no calcula su objetivo y la posibilidad del amor; y entre esta "libido del otro" y la escritura, hoy en día.

Imposible, actualmente, definir una práctica femenina de la escritura, se trata de una imposibilidad que perdurará, pues esa práctica nunca se podrá teorizar, encerrar, codificar, lo que no significa que no exista. Pero siempre excederá al discurso regido por el sistema falocéntrico; tiene y tendrá lugar en ámbitos ajenos a los territorios subordinados al dominio filosófico-teórico. Sólo se dejará pensar por los sujetos rompedores de automatismos, los corredores periféricos nunca sometidos a autoridad alguna. Pero podemos comenzar a hablar. A designar algunos efectos, algunos componentes pulsionales, algunas relaciones de lo imaginario femenino con lo real, con la escritura. (CIXOUS, 2006, p. 54)

Como vemos, Cixous tan sólo marca un punto en el horizonte del hecho literario, un elemento sonoro y vital: la voz. Advierte sin más de lo que se encontraba ante nuestra realidad y quizás éramos incapaces de percibir. Hay una voz —la femenina—, y esa voz habita en el silencio. Y es contra ese silencio que se revuelve toda su dialéctica y convulsiona su escritura y su filosofía:

La feminidad en la escritura creo que pasa por: un privilegio de la voz: escritura y voz se trenzan, se traman y se intercambian, continuidad de la escritura / ritmo de la voz, se cortan el aliento, hacen jadear el texto o lo componen mediante suspenso, silencios, lo afonizan o lo destrozan a gritos.

En cierto modo la escritura femenina no deja de hacer repercutir el desgarramiento que, para la mujer, es la conquista de la palabra oral - «conquista» que se realiza más bien como un desgarramiento, un vuelo vertiginoso y un lanzamiento de sí, una inmersión. Escucha a una mujer hablando en una asamblea (si no ha perdido el aliento

dolorosamente): no «habla», lanza al aire su cuerpo tembloroso, se suelta, vuela, toda ella se convierte en su voz, sostiene vitalmente la «lógica» de su discurso con su propio cuerpo; su carne dice la verdad. Se expone. En realidad, materializa carnalmente lo que piensa, lo expresa con su cuerpo. En cierto modo, inscribe lo que dice, porque no niega a la pulsión su parte indisciplinable, ni a la palabra su parte apasionada. Su discurso, incluso «teórico» o político, nunca es sencillo ni lineal, ni «objetivado» generalizado: la mujer arrastra su historia en la historia.

Toda mujer ha conocido el tormento de la llegada a la palabra oral, el corazón que late hasta estallar, a veces la caída en la pérdida del lenguaje, el suelo que falla bajo los pies, la lengua que se escapa; para la mujer, hablar en público -diría incluso que el mero hecho de abrir la boca- es una temeridad, una transgresión. (CIXOUS, 1995, p. 54-55)

Esta última idea sobre el silenciamiento de la voz femenina, sobre su alzamiento público, conecta con el análisis que hace el filósofo Pierre Bordieu sobre la división sexual en el libro *La dominación masculina* (1998), y que vierte sobre la sociedad bereber, de la región de Cabilia (Argelia). Bordieu, quien ha ahondado en el pensamiento francés desde los márgenes coloniales, dirigió su mirada hacia esa sociedad en ruinas que representaba la Argelia de finales de la década del cincuenta, en medio de la Guerra de Independencia, un periodo de lucha del Frente Nacional de Liberación (FLN), contra la colonización francesa establecida en el país desde 1830. El joven Bordieu de entonces, aprendiz de soldado, fue destinado a este país con las tropas de pacificación por desobediencia a la jerarquía militar. Sin embargo, este castigo revertirá en su carrera gracias a la realización de investigaciones antropológicas que supusieron un avance en el desarrollo de las ciencias sociales y que lo convirtieron en uno de los grandes sociólogos contemporáneos.

En el fragmento siguiente podemos observar cómo se imbrica la teoría que despliega Cixous sobre la voz silenciada con los ejemplos que aporta Bordieu en su estudio sobre la dominación masculina:

A través de la división sexual de las legítimas utilidades del cuerpo se establece el vínculo (señalado por el psicoanálisis) entre el falo y el logos: los usos públicos y activos de la parte superior, masculina, del cuerpo —enfrentarse, afrontar, dar la cara (qabel), mirar a la cara, a los ojos, tomar la palabra públicamente— son monopolio de los hombres; la mujer que, en la Cabília, se mantiene alejada de los lugares públicos, debe renunciar a la utilización pública de su mirada (en público camina con la mirada puesta en sus pies) y de su voz (la única frase apropiada en ella es «no sé», antítesis de la palabra viril que es afirmación decisiva, franca, al mismo tiempo que reflexiva y mesurada). (BORDIEU, 2015, p. 31)

Menciona el sociólogo francés el efecto que la dominación masculina —excusada en la división sexual—, ejerce no solo sobre la voz de la mujer, sino sobre su mirada y, por ende, sobre su cuerpo, porque como apunta en su libro como tesis fundamental “El mundo social construye el cuerpo como realidad sexuada y como depositario de principios de visión y de división sexuales” (2015, p. 22). Y así, concluye como Cixous que el cuerpo de la mujer y del hombre están mediatizados por la percepción ideológica que se tiene del mundo. De este modo se expresa Bordieu:

El programa social de percepción incorporado se aplica a todas las cosas del mundo, y en primer lugar al cuerpo en sí, en su realidad biológica: es el que construye la diferencia entre los sexos biológicos de acuerdo con los principios de una visión mítica del mundo, arraigada en la relación arbitraria de dominación de los hombres sobre las mujeres, inscrita a su vez, junto con la división del trabajo, en la realidad del orden social. (BORDIEU, 2015, p. 24)

La diferencia sexual se construye a través del cuerpo y de su realidad biológica, se justifica en él, nos dice finalmente el sociólogo francés. Pero, entonces surgen las preguntas ¿qué significa pues hablar desde el cuerpo y, por tanto, desde el género? ¿Es nuestra identidad la que se desata o solo la idea de lo que somos o debemos ser? ¿Puede hablar nuestra condición de nosotros mismos o es la contradicción permanente entre el yo y la identidad instaurada lo que nos hace escribir?

De esta manera, si de nuestro cuerpo emana involuntariamente una escritura propia, ésta contendrá en sí el discurso de la dominación falocéntrica, será un lenguaje más que propio, contaminado. Es una cuestión problemática. Como apuntó certeramente Bordieu al inicio de *La dominación masculina*, los hombres y las mujeres, “al estar incluidos en el objeto que nos forzamos en delimitar, hemos incorporado, como esquemas inconscientes de percepción y de apreciación, las estructuras históricas del orden masculino” (2015, p. 17) y, por tanto, “corremos el peligro de recurrir, para concebir la dominación masculina, a unos modos de pensamiento que ya son el producto de la dominación” (2005, p. 17). ¿Es extrapolable esta idea a la escritura femenina? ¿Podemos pensar que esa escritura es un producto reactivo a esa dominación o es inmanente al ser femenino?

Ante esta pregunta habrá distintas opiniones de acuerdo con la creencia ideológica que se tenga acerca de la diferencia sexual. En este estudio se parte de la idea de que el cuerpo está marcado no por lo biológico, sino por lo cultural. Son los discursos e imperativos culturales los que lo determinan, tal y como sentenciaría Simone de Beauvoir en *El segundo sexo*, “no se nace mujer, se llega a serlo” (1987, p. 13), o de acuerdo con Judith Butler o Paul B. Preciado quienes desde la teoría *queer* sostienen que el género es una realidad performativa<sup>132</sup>. Desde estos supuestos es que me adentro en la escritura femenina, desde un

---

<sup>132</sup> La teoría de la performatividad de género fue propuesta por la filósofa feminista Judith Butler, en su libro *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad* (1990), en el que atenta contra la identificación del binomio sexo/género y propone un acercamiento a la categoría de género a través de la noción de performatividad, concepto que desarrolla a partir de la teoría de los actos de habla, formulada por el lingüista John L. Austin en su obra *Cómo hacer cosas con palabras*, donde explica que determinados enunciados y actos de habla generan acciones, es decir, son performativos. A partir de esta teoría Butler llega a la conclusión de que el lenguaje es el que crea realidades, y que las identidades sexuales y de género son construcciones culturales que operan y se ponen en funcionamiento originadas por los discursos que las instauran. La identidad de género, por tanto, no preexiste, sino que se establece a través de ciertas actuaciones sociales que instituyen tanto la masculinidad y la femineidad hegemónicas, como las múltiples variantes de género que se salen de los marcos restrictivos.

cuerpo condicionado no determinado. Es lo social y no lo biológico quien lo determina como cuerpo. Para Cixous, asimismo, la escritura femenina no es un hecho que parte de la esencia biológica sino de ese cuerpo condicionado y marcado como alteridad. Y, a su vez, la escritura desde su concepción es el canal que permite el encuentro con el otro:

La escritura es, en mí, el paso, entrada, salida, estancia, del otro que soy y no soy, que no sé ser, pero que siento pasar, que me hace vivir —que me destroza, me inquieta, me altera, ¿quién? —, ¿una, uno unas?, varios, del desconocido que me despierta precisamente las ganas de conocer a partir de las que toda vida se eleva. (CIXOUS, 1995, p. 46)

De acuerdo con esto, tal y como sostiene Toril Moi “El concepto que Cixous tiene de escritura femenina está crucialmente relacionado con el análisis de la escritura como *différance* de Derrida.” (MOI, 1988, p. 118). Según esta interpretación, bastante clara sobre el sentido que tiene la escritura femenina, habría que corregir la recepción que se hiciera en la década del ochenta de los textos de Cixous que la categorizan como una de las teóricas del feminismo de la diferencia. En Cixous ciertamente encontramos esta apología y reflexión de la alteridad, es un concepto que atraviesa toda la obra y la vida de la autora, pero esta diferencia no es la justificación de la división sexual. Ella no cree en los esencialismos sexuales, y en *La risa de la medusa* lo demuestra argumentando contra ello. Para Cixous, por tanto, “los textos femeninos [...] están orientados en el sentido de la diferencia, luchan contra la lógica falocéntrica dominante, rompen las limitaciones de la oposición binaria y gozan con los placeres de un tipo de escritura más abierta” (MOI, 1988, p. 118)

La condición femenina es diferencia y alteridad, por ello carece de voz y su cuerpo ha sido desposeído de sí para ser poseído por los otros, los sujetos hegemónicos. Es por esto por lo que el término y la praxis de la escritura

femenina es revolucionaria. Pretende darles la voz y la palabra a aquellos sujetos cuya diferencia se ha malversado para justificar su dominación y su subordinación.

### **3. REFLEXIONES FINALES**

Como vemos, en este artículo se parte del cuerpo para llegar a la escritura; a una escritura condicionada por la materialidad de un cuerpo sexuado, en concreto el femenino. Pero, ante esta certeza, la de la materialidad corpórea de cada uno de nuestros sujetos, pueden darse varias posibilidades volitivas en el acto de escribir: podemos como primera posibilidad dejar que ese devenir sexual impositivo determine una voz y un lenguaje; o bien elegir conscientemente esa voz desde una intención identitaria y apologética o, en última instancia, decidir que uno no es tan sólo un cuerpo y que es posible sacudirse el manto de discursividades invasoras y construir el propio cuerpo comunicante desde una virginidad enunciativa. No hablar a través de discursos o de voces sin sujetos, sino desde uno mismo en lucha contra el propio lenguaje cultural e ideológicamente mediado.

Si el cuerpo se presenta en la forma de géneros sexuales no sería extraño pensar que lo que emana de ese cuerpo estará condicionado por la misma sexualidad que lo contiene y produce. Las manifestaciones del cuerpo estarán influidas por el espacio naciente y sus características. Pero, lejos de una visión ontológica y biológicamente esencialista, hago referencia a un cuerpo situado en su realidad histórica, en su devenir social y, condicionado por el pensamiento androcéntrico, tradicionalmente normalizado en la sociedad y en la cultura.

Mi propósito en este aspecto es analizar la escritura desde la realidad más orgánica y material para subsumirnos en los textos desde el interior del propio lenguaje y del propio sujeto que escribe. Analizar desde esa interioridad, desde el propio útero de la escritura sus pálpitos y latencias. Y adquiere cada

vez mayor urgencia, porque como dice Joanna Russ “Y sin embargo escriben. Los grupos inadecuados (por su sexo, su color, su clase social) a veces trabajan, se escaquean, sudan, van a hurtadillas, osan pasar de largo todas las prohibiciones informales para crear algo que tiene el valor correcto, es decir, hacen arte”. (RUSS, 2018, p. 53) Y, sin embargo, escriben, los sujetos cuyos cuerpos han sido negados y contaminados de odio. Son los sujetos subalternos despojados de Historia y de voz, despojados de texto porque sus cuerpos son las representaciones de una mácula, la opresión histórica. Las diferencias en la economía masculina se supeditan a la identidad valorizada, la masculina, se jerarquizan y se quedan en los lugares inaccesibles, desprestigiadas y defenestradas de la cultura hegemónica.

Por eso es necesario que centremos nuestra atención en los márgenes y focalicemos aquellos cuerpos negados, volver a rescatar la diferencia como valor y enriquecimiento para conformar una sociedad más tolerante y diversa. Este rescate tiene que darse en todos los aspectos socioculturales y por tanto también es necesario que acontezca desde la propia interioridad de la literatura y la escritura.

### **REFERENCIAS**

- BEAUVOIR, Simone de. *El segundo sexo*. Buenos Aires: Siglo XXI, 1987.
- BELAUSTEGUIGOITIA, Marisa. “Descarados y deslenguados: el cuerpo y la lengua india en los umbrales de la nación”. *Fronteras y Cruces. Cartografías de escenarios culturales latinoamericanos*. Coords. Marisa Belausteguigoitia y Martha Leñero. México D.F.: PUEG, 2005, pp. 63-83.
- BORDIEU, Pierre. *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama, 2015 [1998].
- BUTLER, Judith. *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Barcelona: Paidós, 2013. [1990].
- CIXOUS, Hélène. *La risa de la medusa*. Barcelona: Anthropos, 1995 [1979]
- CIXOUS, Hélène. *La llegada a la escritura*. Buenos Aires: Amorrortu, 2006.
- MOI, Torill. *Teoría Literaria Feminista*. Madrid: Cátedra, 1988.

- MORRISON, Toni. *El origen de los otros*. Barcelona: Lumen, 2018 [2016].
- NANCY, J.L. *Corpus*. Madrid: Ed. Arena, 2010.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. (2014). Cuerpo. En *Diccionario de la lengua española* (23.a ed.). Recuperado de <https://dle.rae.es/?id=BamJ7kx>
- RUSS, Joanna. *Cómo acabar con la escritura de las mujeres*. España: Editorial Dos Bigotes / Editorial Barret, 2018[1983].
- SEGARRA, Marta. *Entrevistas a Hélène Cixous. No escribimos sin cuerpo*. Barcelona: Icaria, 2010.
- SEGATO, Laura Rita. *La escritura en el cuerpo de las mujeres asesinadas en Ciudad Juárez*. Buenos Aires: Tinta Limón, 2013 [2006].
- SPIVAK, Gayatri Chakravorty. *¿Pueden hablar los subalternos?* Traducción y edición crítica de Manuel Asensi Pérez. Barcelona: Museu d'Art Contemporani de Barcelona, 2009.
- FOUCAULT, Michel. "Conferencia El nacimiento de la medicina social – Revista centroamericana de Ciencias de la Salud (1977); conferencia en la Universidad del Estado de Rio de Janeiro, octubre de 1974". En *Dits et Écrits*, II. (1976-1988). París: Gallimard, 2001.

Recebido em 15/03/2019.

Aceito em 24/04/2019.